

ASAMBLEAS CLIMÁTICAS

– ASPECTOS CLAVE

Versión del 1 de junio de 2021

Graham Smith

NOTA: Esta es la primera versión pública de este documento. La red de información sobre asambleas climáticas, KNOCA (Knowledge Network on Climate Assemblies) agradecería cualquier comentario sobre cómo podría mejorarse, tanto en términos de estructura como de contenido. Rogamos nos manden sus comentarios a info@knoca.eu.

KNOCA es una nueva red europea dedicada a divulgar las mejores prácticas a la hora de estructurar e implementar asambleas climáticas. La red organizará eventos y creará una gama de recursos prácticos, además de coordinar actividades de investigación. Damos la bienvenida a todas las personas y organizaciones con experiencia o interés en encargar, gestionar o analizar estos procesos y sus resultados en Europa. No duden en ponerse en contacto con nosotros para compartir, comentar e informar sobre las prácticas óptimas y los nuevos desarrollos en el diseño de asambleas climáticas, su gestión y análisis.

¿En qué consiste una asamblea climática?

Una asamblea climática reúne a ciudadanos elegidos al azar para aprender, considerar y hacer recomendaciones sobre aspectos varios de la crisis climática.

El término “asamblea climática” se utiliza de diferentes maneras y en distintos contextos, y existen distintos organismos con títulos como **asamblea de ciudadanos, jurado ciudadano y conferencia de consenso** que presentan características similares.

En esta fase inicial, KNOCA está utilizando el término “asambleas climáticas” en un sentido amplio, incluyendo cualquier proceso de participación que combine la selección arbitraria de miembros, el debate y la toma de decisiones en materia de clima.

Las asambleas climáticas comparten varios aspectos clave (Tabla 1), aunque, como muestra este informe, en la práctica varían las definiciones de esas características.

Tabla 1. Características de las Asambleas Climáticas

-	Objetivo	- Duración	-	Informe final
-	Patrocinio	- Estructura	-	Comunicación
-	Cometido	- Facilitación	-	Supervisión
-	Compromiso	- Base empírica	-	de la respuesta oficial
de respuesta		- Elaboración de propuestas	-	Impacto
-	Gobernanza y	- Toma de decisiones	-	Evaluación
gestión			-	Presupuesto
-	Organismos de			
ejecución				
-	Contratación			
de participantes				

El informe obtiene su información principalmente de la experiencia de 7 asambleas climáticas a nivel nacional, los resúmenes de las cuales pueden encontrarse en la sección “National Climate Assemblies” en la página web de KNOCA y en la nota “National Climate Assemblies”, también disponible en español.

- The Irish Citizens’ Assembly (Asamblea de Ciudadanos Irlandeses) 2016-2018
- La Convention Citoyenne pour le Climat (Convención Ciudadana para el Clima, CCC), Francia
- Climate Assembly UK (Asamblea Climática del Reino Unido), CAUK
- Scotland’s Climate Assembly (Asamblea Climática de Escocia)
- Danish Climate Assembly (Asamblea Climática Danesa)
- Finland’s Citizens’ Jury on Climate Action (Jurado Ciudadano Finlandés de Acción Climática)
- German Climate Assembly (Asamblea Climática Alemana)

En casos relevantes, consideramos la experiencia de las asambleas sub-nacionales. En la próxima edición de este informe incluiremos información sobre el Jurado Ciudadano del Cambio Climático de Jersey (Jersey Citizens’ Jury on Climate Change).

Objetivo

Existen motivos diversos para crear una asamblea climática. La mayoría han sido puestas en marcha para contribuir al desarrollo de una política de mitigación climática, aunque el modelo es adecuado para considerar áreas de adaptación legislativa y estratégica.

Tradicionalmente, las asambleas se han puesto en marcha para crear propuestas políticas. Sin embargo, pueden ser utilizadas en otros puntos del ciclo legislativo – por ejemplo, para analizar propuestas. El Jurado de Ciudadanos de Finlandia es un ejemplo de organismo de análisis que ha evaluado 14 propuestas legislativas gubernamentales.

El nivel de poder de las asambleas varía. La CCC francesa tiene la capacidad de desarrollar propuestas para presentar a referéndum, votar en el Parlamento o dirigir solicitudes reglamentarias.

La mayoría de asambleas son más explícitamente consultivas por naturaleza. Proporcionan propuestas a las autoridades públicas. El cometido primario tiende a ser contribuir a la legislación gubernamental, aunque el objetivo principal de CAUK es el de influir en el control parlamentario de dicha legislación; el de la AC alemana, gestionada por la sociedad civil, es presionar al Gobierno para tomar acciones climáticas más estrictas, en armonía con las obligaciones del Acuerdo de París.

La práctica polaca es atípica: las asambleas municipales de ciudadanos tienen ahora el poder de gestionar leyes y reglamentos. Los alcaldes están de acuerdo en implementar cualquier decisión que reciba más del 80% de apoyo por parte de los miembros de la asamblea.

Patrocinio

Las asambleas climáticas están típicamente patrocinadas por las autoridades públicas a distintos niveles de gobernanza y gestión. Tradicionalmente son patrocinadas por el sector ejecutivo (por ejemplo, el Presidente Macron para CCC; el Gobierno, para la asamblea climática de Dinamarca), aunque la AC irlandesa fue establecida por el Parlamento, y CAUK por seis Comisiones Parlamentarias Mixtas.

La asamblea climática alemana funciona de manera algo distinta, porque fue puesta en marcha por la organización de la sociedad civil Bürgerbegehren Klimaschutz.

Cometido

Las asambleas climáticas tienen un cometido en concreto que enmarca su aprendizaje, debate y recomendaciones. Asegurar que una cuestión sea clara y de fácil respuesta es esencial para el funcionamiento eficaz de una asamblea.

Los cometidos de las asambleas climáticas tienden a ser bastante similares: se formula una pregunta general sobre política climática, centrándose primordialmente en la atenuación.

Se formularon preguntas a CCC en Francia y a CAUK en el Reino Unido sobre la consecución de objetivos de reducción de emisiones, para respetar sus compromisos legislativos. “¿Cómo puede el Reino Unido reducir las emisiones de gas de invernadero hasta alcanzar la energía neta nula de aquí al año 2050?” En Francia, el objetivo de reducción se vinculó de forma explícita a la justicia social: “¿Cómo reducir los gases de invernadero en al menos 40% de aquí a 2030 (comparado con 1990), con un espíritu de justicia social?”

La AC irlandesa formuló una pregunta aún más general: “¿Cómo puede el estado convertir a Irlanda en líder a la hora de enfrentarse al cambio climático?”

El cometido de la AC escocesa introdujo potencialmente temas más amplios de cambio social y adaptación: “¿Cómo debe cambiar Escocia para enfrentarse a la emergencia climática de forma justa y eficaz?”

Otra diferencia con la pregunta escocesa es cómo se decidió. En todas las demás asambleas, el organismo que la puso en marcha definió el cometido general. En Escocia, la pregunta se decidió a través de un proceso de deliberación gestionado por el grupo administrador (ver “Gobernanza y

gestión”), a cuyos miembros se les recordó que debían tener en cuenta los compromisos legislativos de Escocia.

Compromiso de respuesta

Por regla general, cuando se establece una asamblea, el organismo encargado de crearla realiza una declaración pública sobre cómo responderá a las propuestas. Esto suele incluir el plazo de tiempo dentro del cual se considerará el informe de la asamblea y se responderá públicamente sobre dichas propuestas.

Cuando se creó la CCC, el Presidente Macron declaró que “no existiría filtro” en la transmisión de recomendaciones del Parlamento (ley) al público general (referéndum) o en la aplicación reglamentaria directa. Este compromiso ayudó a realzar la imagen de la convención, aunque surgieron distintas interpretaciones de lo que “sin filtro” significaba en la práctica (ver “Impacto”).

En Irlanda, el Parlamento se comprometió a considerar las propuestas de la asamblea a través de un Comité Conjunto en ambas Cámaras. En el Reino Unido, los presidentes de los Comités Selectos se comprometieron a utilizar las propuestas de CAUK en la creación de futuras comisiones de investigación.

Gobernanza y gestión

Las asambleas climáticas necesitan poner en marcha acuerdos de gestión sólidos para asegurar que se consideran independientes del organismo patrocinador y otros intereses creados. Han surgido diferentes estilos de gestión – en Irlanda y Escocia, los funcionarios públicos en comisión de servicios jugaron un papel importante; en Francia fue designado un comité de gestión independiente; y en el Reino Unido y Dinamarca, el organismo de ejecución (ver la próxima sección) asumió considerables responsabilidades de gestión, en estrecha colaboración con oficiales públicos.

El modelo de AC irlandesa ha sido adoptado en Escocia, donde lo han seguido desarrollando. En Irlanda existe una presidencia independiente, y en Escocia, fueron nombrados presidentes adjuntos y se estableció una secretaría, formada por funcionarios en comisión de servicios. La secretaría nombró un grupo administrador, compuesto de representantes de diferentes intereses que podrían verse potencialmente afectados por la asamblea, y por especialistas en participación democrática. Un segundo organismo, un grupo experto de asesores, proporcionó conocimientos técnicos en varios campos del cambio climático. En cuanto la asamblea se puso en marcha, se formó un grupo de referencia para miembros con el objetivo de asegurar su aportación en temas de gobernanza y gestión.

En Francia, el Presidente Macron cedió la responsabilidad de presentar y organizar la CCC al ESEC (Consejo Económico, Social y Medioambiental). Se estableció un Comité de Gobernanza y Gestión, con 15 personas de especialidades diversas (clima, economía y sociedad, democracia participativa) elegidas por el Ministro de Medio Ambiente, más dos miembros de la convención en rotación. Tres garantes independientes fueron designados por ESEC y las dos cámaras del Parlamento francés para supervisar el proceso.

En Dinamarca y el Reino Unido se dio mucha más responsabilidad en materia de gobernanza y gestión a los organismos de ejecución – DBT en Dinamarca (Consejo Danés de Tecnología); Involve en el Reino Unido. En Dinamarca, el proceso fue supervisado por los dos monitores principales de DBT, el funcionario principal del Ministerio de Medioambiente y 5 ciudadanos de la asamblea elegidos al azar. En el Reino Unido, Involve realizó reuniones frecuentes con los presidentes del Comité Parlamentario patrocinador de la asamblea y trabajó con cuatro expertos especializados en diferentes aspectos del cambio climático, así como con una junta de asesores que supervisaba de forma independiente y ofrecía consejos en materia de diseño.

En Polonia se ha desarrollado un modelo formalizado de arbitraje para tratar cualquier conflicto que pueda surgir entre los distintos agentes de gobernanza y gestión.

Organismos de ejecución

Los organismos de ejecución son organizaciones independientes con experiencia en el diseño y facilitación de procesos participativos y de deliberación, contratación y comunicaciones públicas. Suelen ser nombrados a través de convocatoria por el organismo patrocinador o por uno suplente. Como se indica en la sección previa, los organismos de ejecución han jugado un papel importante en acuerdos de gestión en algunas asambleas, con lo cual el proceso de convocatoria varía.

En el Reino Unido, el proceso de convocatoria fue llevado por secretarios de los Comités Parlamentarios; en Dinamarca, por el Ministerio del Gobierno; en Francia, por el Comité de Gestión, y en Irlanda y Escocia, por el Secretariado. El caso en Alemania es distinto, ya que la organización de la sociedad civil que realizaba la comisión fue quien presentó la convocatoria.

El sistema de convocatorias en Dinamarca y el Reino Unido otorgó un nivel de control importante a los organismos de ejecución en cuanto a diseño y facilitación. Los organismos de ejecución en el Reino Unido también eran responsables de la contratación, mientras que en Dinamarca esto lo organizó la Agencia de Estadística.

En otras asambleas, el organismo de ejecución ha trabajado más estrechamente con el Comité de Gestión o el Secretariado para co-diseñar el proceso, pero ha sido responsable de la gestión de la asamblea. Por ejemplo, en Francia, el Comité de Gestión determinó los parámetros de la CCC, dejando que los organismos de ejecución (Missions Publiques y Res Publica) diseñaran los detalles y facilitaran las sesiones. En Escocia, Involve y la Sociedad Democrática trabajaron conjuntamente con el Secretariado a la hora de diseñar el proceso, y los dos organismos de ejecución fueron responsables de la facilitación de las sesiones.

Contratación de participantes

El objetivo de las asambleas es contratar y conservar miembros que reflejen una diversidad de características de la sociedad más amplia de la cual proceden. Este es el motivo por el cual las asambleas de ciudadanos son descritas como “mini-públicos” o “mini-sociedades”. El proceso de contratación requiere más recursos (tanto económicos como de tiempo) para asegurar un proceso sólido de selección aleatoria y de asistencia de las personas seleccionadas.

Mientras que el término “ciudadano” se utiliza en el título de asambleas de ciudadanos y jurados, el distrito electoral tiende a estar formado por residentes. La asamblea francesa incluyó a miembros de territorios extranjeros.

Las asambleas climáticas suelen intentar conseguir la participación de números más elevados: entre 99 (Irlanda) y 150 (Francia) en las asambleas nacionales. Finlandia es un caso atípico: fue un proceso más reducido que involucró a menos de 40 participantes. Las asambleas climáticas locales habitualmente contratan alrededor de 40 ó 50 participantes, y los jurados de ciudadanos suelen funcionar a menor escala.

El proceso de selección elegido por las asambleas de ciudadanos más recientes es una forma de lotería ciudadana. Es un proceso en dos etapas.

En la primera etapa, se envía una carta de invitación a una selección aleatoria de miles de hogares o individuos, o bien se eligen números del teléfono al azar. Utilizar cartas permite a los organizadores dirigirse a localidades en particular donde es sabido que los índices de respuesta son bajos – este enfoque fue utilizado por CAUK y en Escocia. Los encuestados interesados en participar proporcionan información básica sobre sí mismos.

En la segunda etapa, se seleccionan miembros de la asamblea utilizando un proceso de muestreo aleatorio y estratificado a partir de la oferta de voluntarios que aceptaron la invitación. Se aplican criterios a partir de la información recogida en la Fase 1 para asegurar que los miembros reflejan la población más amplia en términos de estas características. El criterio de selección usado para asegurar que los miembros reflejan características clave de la población más amplia generalmente incluye edad, género, educación, ingresos y/o empleo; geografía, incluyendo urbana/rural. También se han aplicado criterios de origen étnico (CAUK, Escocia) y minusvalía (Escocia). CAUK y la AC escocesa añadieron una sección de “postura hacia el cambio climático” para asegurar que los miembros reflejan una diversidad de perspectivas dentro de sus poblaciones.

Irlanda utiliza un enfoque distinto. Una compañía de investigación de mercado se pone en contacto con hogares escogidos al azar para contratar a miembros para la asamblea utilizando una serie de criterios. Este proceso ha recibido críticas, ya que no parece tan sólido como la lotería ciudadana.

Generalmente, las asambleas contratan a sustitutos para relevar a miembros que no aparecen o que abandonan. Se deben tomar ciertas decisiones, como en qué punto del proceso pueden incluirse sustitutos. En Francia se pueden añadir nuevos miembros hasta la Sesión 4. La mayoría de las asambleas restantes tiene un tiempo límite anterior.

Se necesita una cantidad considerable de recursos para asegurar que los individuos seleccionados asistan a la asamblea. Para las asambleas en persona, esto incluye organizar su transporte y hotel además de proveer el apoyo logístico y personal necesario (responsabilidades asistenciales, servicios de traducción o de lenguaje de signos). Para las asambleas virtuales, los recursos tienen que ir dirigidos a superar aspectos de la llamada “brecha digital”, que van desde el acceso a equipo informático e internet hasta la aptitud y confianza a la hora de utilizar dichos recursos.

Muchas asambleas pagan honorarios para así reconocer la labor cívica de los participantes – y para incentivar la participación de aquellos que, de otra forma, no participarían. La AC irlandesa no pagó honorarios y sufrió un elevado índice de abandono durante la asamblea (que trató otros temas, además del cambio climático). Otras asambleas, en particular CAUK y la asamblea escocesa, presentaron impresionantes índices de retención. La AC danesa sufrió un nivel de abandono

considerable, en parte porque los miembros habían sido invitados a una asamblea en persona que, a resultas de la aparición de Covid-19, se convirtió en un proceso virtual. En el Reino Unido y Francia, algunas sesiones tuvieron lugar en directo antes de las sesiones *online*; la AC escocesa fue diseñada para ser realizada completamente *online* y esto quedó muy claro durante el proceso de selección.

Duración

La mayoría de las asambleas climáticas han sido iniciativas aisladas. La asamblea climática de Dinamarca tiene dos fases – en el momento de redactarse este informe, la segunda fase aún no estaba diseñada. Es posible que en el futuro las asambleas formen parte del proceso anual de planificación climática. Es un tema candente de debate entre académicos en este campo si las asambleas climáticas (y otras asambleas de ciudadanos) pueden convertirse en una parte más institucionalizada del sistema político; y, en caso afirmativo, cómo lo harían.

Las asambleas climáticas necesitan tiempo suficiente para cumplir los cometidos propuestos. Las asambleas nacionales suelen tener lugar a lo largo de varios fines de semana, aunque la AC danesa combinó sesiones de fin de semana completo con sesiones de tarde; la AC alemana sólo se realiza por las tardes. Las asambleas locales varían en estructura.

A causa de Covid-19, las asambleas son ahora *online* y los organizadores han tenido que reconsiderar cómo organizar patrones de trabajo – los fines de semana en vivo, largos e intensivos, son más difíciles de replicar *online*.

Es difícil juzgar con exactitud cuánto tiempo es necesario para que una AC cumpla su cometido de forma eficaz. La OCDE recomienda al menos 40 horas, pero mucho dependerá del alcance de su cometido y las expectativas en cuanto a resultados – si se solicita a la asamblea que cree sus propias propuestas, o bien revise propuestas ya existentes (ver “Elaboración de propuestas”).

En reconocimiento a la complejidad del cambio climático, varias asambleas han resultado ser de bastante larga duración. Las AC de Francia y Escocia han sido las más extensas: 7 sesiones de fin de semana en directo y un fin de semana *online* para el CCC, más un fin de semana adicional para revisar las respuestas del Gobierno y el Parlamento (ver “Supervisión de la respuesta oficial”); 7 fines de semana enteros *online* en Escocia.

Las ACs irlandesa y finlandesa dedicaron la menor cantidad de tiempo al tópico – en Irlanda, solamente dos fines de semana completos. Es un plazo bastante ajustado, dado que la misma asamblea dedicó 5 fines de semana a debatir el estado constitucional del aborto. El modelo de dos fines de semana ha sido adoptado por muchas autoridades locales, en parte debido al elevado coste de los procesos más largos.

En casi todas las ACs, los miembros han solicitado más tiempo. En un par de casos – Francia y Escocia – se añadió un fin de semana adicional, a petición de los miembros.

Estructura

Las asambleas deben estar organizadas para utilizar el tiempo disponible de la mejor manera posible para cumplir su cometido. En algunas de ellas, esto ha supuesto dividir la asamblea en diversas líneas de trabajo que se hagan cargo de distintos aspectos de la legislación climática. Esto podría indicar que quizá sea necesario contar con más de una asamblea para trabajar esta compleja área legislativa.

La asamblea irlandesa es poco usual en su estructura: la asamblea al completo consideró los mismos temas en los dos fines de semana dedicados a la legislación del cambio climático. Comparado con otras asambleas climáticas, no tuvieron mucho tiempo para aprender, debatir y realizar propuestas. De manera similar, el jurado finlandés trabajó como un único grupo durante todo el proceso.

En otras asambleas, los miembros han aprendido sobre temas más generales de cambio climático en grupo, y después se han separado en líneas de trabajo, formadas de forma aleatoria. Por ejemplo, CAUK aprendió sobre la ciencia y ética del cambio climático como grupo entero, y desarrolló varios criterios orientadores antes de separarse en tres grupos: Cómo viajamos; En el hogar; Qué compramos, uso de la tierra, alimentos y agricultura. La asamblea al completo se volvió a reunir para considerar de dónde proviene la electricidad y la eliminación de los gases de invernadero. La CCC francesa se dividió en cinco grupos: Transporte; Alimentos; Consumo; Trabajo y producción; Alojamiento. Escocia se dividió en cuatro grupos de trabajo: Dieta y estilo de vida; Hogar y comunidad; Trabajo; Transporte.

Dinamarca es un caso algo distinto en cuanto a la autonomía dada a los miembros para decidir las líneas de trabajo relevantes. En todas las demás asambleas, quienes diseñan el proceso deciden cómo dividir el cambio climático en tópicos. En Dinamarca, esto se decidió a través de un proceso de tormenta de ideas (*brainstorming*) después de que los miembros de la asamblea fueran informados sobre el cambio climático y los retos a los que se enfrenta su país.

Facilitación

Se han aplicado dos filosofías de facilitación en las diversas asambleas: facilitación de mesa directiva, y auto-organización por parte de los ciudadanos. Continúa el debate entre profesionales y académicos sobre los beneficios de los distintos estilos de facilitación. Irlanda, Escocia y el Reino Unido adoptaron la facilitación al estilo mesa directiva. Un moderador, responsable de que el grupo permaneciera enfocado en el trabajo y de que los procedimientos fueran justos (turnos de palabra, etc) orientó a las mesas, de unos pocos miembros cada una. Se realizó una rotación regular de los miembros de las distintas mesas.

En Dinamarca y Francia se pone un mayor énfasis en la auto-organización por parte de los miembros. Se suele dejar que los grupos desarrollen sus propios esquemas de trabajo y dividan responsabilidades para desarrollar las diferentes propuestas. Los moderadores intervienen cuando surgen problemas con la dinámica de grupo.

Base empírica

Es el deber de los organizadores de las asambleas asegurar que los miembros reciban información equilibrada sobre los temas que están considerando. Los grupos de consulta de expertos analizan la evidencia relevante y los testigos apropiados. Los testigos pueden incluir científicos, expertos en legislación, grupos de interés y políticos, además de personas con experiencia en impactos del cambio climático. Cerca de 140 expertos de todo tipo dieron evidencia en la CCC.

Los cometidos de la asamblea son una guía a la hora de decidir qué tipo de evidencia y qué aportaciones de testigos son necesarios. Por ejemplo, cuando se le pregunta a la asamblea cómo conseguir una reducción concreta en emisiones de gas, sus miembros necesitan escuchar opiniones diversas provenientes de distintos enfoques para conseguir dicha reducción.

Los testigos normalmente darán presentaciones, ya sea en persona o por medio de vídeo, con documentación de apoyo, y generalmente contestarán a preguntas de los miembros.

Todas las asambleas empiezan con testigos expertos educando a los miembros sobre la naturaleza del cambio climático y sus impactos y, en caso de ser relevante a la estructura, los tópicos de las líneas de trabajo. Las decisiones sobre quién habla al principio de la asamblea normalmente dependen de quién la ha estructurado: por ejemplo, el Comité de Gobernanza en la CCC francesa, y los expertos en CAUK. En algunos casos, los miembros pueden designar sus propios testigos, según la estructura de cada asamblea. Por ejemplo, en Dinamarca, a los miembros se les proporcionan listas de posibles testigos para su selección. En todos los tipos de asamblea es necesario un grupo de apoyo de expertos que pueda responder a preguntas de los miembros mientras van surgiendo.

Los organizadores suelen ir con mucho cuidado para asegurar que se establezca una distinción clara entre la provisión de evidencia por parte de los expertos y el papel de los ciudadanos a la hora de deliberar y crear propuestas (ver más abajo para más información). En la CCC francesa, parece ser que esta distinción se determinó de forma menos estricta, y los expertos legales, científicos y jurídicos trabajaron muy de cerca con los miembros de CCC a la hora de desarrollar propuestas. Tanto en Dinamarca como en Escocia, los expertos repasaron propuestas y ofrecieron comentarios sobre cómo podían ser reescritas para ser más eficaces, pero la decisión de adoptar estos consejos recayó en los miembros (ver la siguiente sección).

Las asambleas irlandesa y francesa estaban abiertas a grupos e individuos externos que quisieran ofrecer ideas a la asamblea a través las páginas web diseñadas para ello. Se ofrecieron resúmenes de esta evidencia a los miembros de dichas asambleas.

Desarrollo de propuestas

El resultado de las asambleas es una serie de propuestas. Podemos distinguir entre las asambleas que participan en el desarrollo legislativo – en las cuales los miembros tienen el poder de crear sus propias propuestas – y la evaluación de normativa, donde los miembros consideran opciones o supuestos desarrollados por el Gobierno o por expertos. Las propuestas finales suelen ser sometidas a votación.

En la mayoría de las asambleas nacionales, los miembros crearon sus propias propuestas, proceso que varía en su desarrollo. En la CCC, de forma más abierta, se ofrecieron oportunidades para que los expertos trabajasen más de cerca con los miembros en el desarrollo de propuestas. Otras

asambleas han sido más estructuradas, para asegurar que los expertos sólo sean capaces de presentar evidencia y contestar a preguntas, a fin de que los miembros sean los únicos autores de las propuestas.

En las asambleas de desarrollo legislativo, se redactan las propuestas en grupos reducidos de participantes. Se ponen en marcha mecanismos de respuesta para que otros miembros aprendan y puedan ofrecer sugerencias a quienes redactan las propuestas. En Francia, por ejemplo, durante el desarrollo de propuestas se organizaron en dos ocasiones sesiones abiertas en las que los miembros podían visitar las mesas donde los autores de las propuestas explicaban sus ideas. Se organizó, además, una presentación y debate sobre las propuestas de cada línea temática de trabajo, en sesión plenaria. En Escocia y Dinamarca se pusieron en marcha procesos similares.

En Dinamarca, dos expertos en legislación revisaron los borradores de las propuestas, ofreciendo comentarios sobre cómo redactarlas mejor para causar mayor impacto en el sistema político. En Francia, expertos en leyes ayudaron a reescribir borradores de propuestas para que estuvieran en un formato adecuado para ser consideradas nuevas leyes, reglamentos o referéndums.

CAUK adoptó un enfoque distinto. Para las áreas legislativas que cubrían, los líderes expertos desarrollaron supuestos y opciones legislativas que los miembros consideraron en sus deliberaciones y procesos de toma de decisiones. Los miembros elegían principalmente entre las diversas opciones ofrecidas por los expertos, aunque podían añadir propuestas adicionales.

Al Jurado de Ciudadanos de Finlandia se le pidió que evaluara 14 propuestas legislativas preparadas por el Ministerio de Medio Ambiente.

Toma de decisiones

Las asambleas necesitan de un proceso determinado para confirmar la adopción de propuestas como recomendaciones finales. Con frecuencia son propuestas que han sido escritas en un borrador inicial por grupos reducidos de miembros. El proceso es generalmente un sencillo voto mayoritario.

Aparte del caso de la asamblea irlandesa, los organizadores deben tener en cuenta que no todos los miembros van a estar involucrados en el desarrollo de cada una de las propuestas. CAUK es un poco distinta: en esta asamblea, sólo los miembros que trabajaron en unas líneas de trabajo específicas votaron sobre esas propuestas en concreto. Los organizadores opinaban que no había tiempo suficiente para escuchar y aprender sobre las propuestas de otros grupos de trabajo. En los casos en que la asamblea al completo trabajó en conjunto en una propuesta, votaron todos los miembros de CAUK.

En otras asambleas, se ha reservado tiempo para que los miembros presenten y aprendan sobre las propuestas finales de distintas líneas de trabajo antes de votar. El problema, en este caso, es que la mayoría de los miembros que votan sobre propuestas concretas no habrán oído la evidencia de la propuesta.

Informes finales

Los informes variarán dependiendo de si la asamblea está involucrada en el desarrollo legislativo o en la evaluación de leyes ya creadas. En el primer caso, los mismos miembros redactan las propuestas; en el segundo, esto es realizado principalmente por el organismo de ejecución principal, aunque incluya declaraciones de los miembros. En cada caso, se ofrece el nivel de apoyo necesario.

El informe de 459 páginas de la CCC contiene las 149 recomendaciones acordadas por la Asamblea en forma de borradores de referéndums, leyes y reglamentos.

El informe de 556 páginas de CAUK no sólo contiene las propuestas acordadas por los miembros de la Asamblea, sino también citas textuales que dan una visión clara de los motivos por los cuales los miembros apoyaron o se opusieron a propuestas específicas, seleccionadas de entre los debates de las mesas.

Comunicación

La comunicación es indispensable para la transparencia de las asambleas climáticas. Las asambleas suelen tener páginas web que explican los detalles del proceso, en particular la evidencia que se ha presentado a los miembros. Las sesiones plenarias y presentaciones de evidencia se suelen publicar en formato *streaming* en directo, y las grabaciones y resúmenes están públicamente disponibles. Las deliberaciones entre miembros son generalmente privadas, para asegurar que no sientan la presión de la opinión pública, y para que no se conviertan en blanco de los grupos de interés. Algunas webs de asambleas incluyen un portal donde el público y los grupos de interés pueden subir ideas y evidencia.

Los medios de comunicación y los oyentes tienen acceso a la Asamblea. El grado y la forma de acceso varían, y los organizadores utilizan distintos enfoques a la hora de proteger la identidad de los miembros.

La CCC francesa ha sido la asamblea climática más transparente, y muchos de sus miembros han dialogado abiertamente y con entusiasmo con los medios de comunicación. En comparación, otras asambleas han protegido más a sus miembros, limitando el nivel de contacto mediático.

Las asambleas han variado en sus grados de difusión al público. La AC escocesa ha sido probablemente la más activa, en particular en su conexión con colegios y el Joven Parlamento Nacional. Ha incluido observaciones de esta interacción en sus informes provisionales y finales.

Supervisión de la respuesta oficial

Una de las supuestas deficiencias del modelo de asamblea climática es la falta de supervisión por parte del organismo patrocinador una vez se reciben las propuestas. Normalmente, cuando las propuestas están redactadas, los miembros han llegado al final del proceso de asamblea.

Tanto la CCC francesa como la AC escocesa han reconocido este fallo y han fomentado la inclusión de una sesión adicional para miembros, unos meses después que el Gobierno haya recibido sus informes. Eso permite a la asamblea ofrecer comentarios sobre el progreso realizado y ejercer presión política. La CCC se reunió 8 meses después de que su informe fuera recibido por el

Presidente Macron e hizo una declaración pública, en la cual los miembros expresaban su decepción sobre la magnitud de la adaptación y modificación de sus propuestas.

Nuevamente, la CCC es un caso relativamente inusual, ya que los miembros se han relacionado con las autoridades públicas y han tomado una actitud proactiva a la hora de promocionar sus propuestas. Algunos de sus miembros han sido invitados a sesiones oficiales sobre la implementación de propuestas, y unos cuantos crearon la asociación **Les 150**, para mejorar la imagen de la asamblea y mostrar el alcance de la elaboración de sus propuestas.

Impacto

El objetivo primordial de las asambleas climáticas ha sido generalmente afectar a la legislación gubernamental – o, en el caso de CAUK, a la capacidad de los parlamentarios de hacer que el Gobierno se responsabilice y rinda cuentas de su política climática. En estos términos, se observa un impacto importante.

Es demasiado pronto para juzgar este impacto en todas las asambleas. En Irlanda, la mayoría de propuestas de la Asamblea fueron adoptadas por el Comité Parlamentario conjunto y han sido incluidas en el Plan de Acción Climática del Gobierno. De forma similar, un número nada desdeñable de propuestas de la CCC francesa aparece en el Proyecto de Ley Climática que se está debatiendo actualmente en el Parlamento. Las conclusiones de CAUK han contribuido a lanzar varias investigaciones de Comités Parlamentarios. En todos estos casos, existe evidencia de que la legislación climática actual y la supervisión son más progresivas de lo que lo hubieran sido sin asambleas.

En todos los casos, sin embargo, vemos que las autoridades públicas están siendo selectivas en las propuestas que adoptan. En Irlanda se abandonó la propuesta del polémico impuesto de agricultura, sin ofrecer ninguna explicación. En Francia, la CCC y **Les 150** han criticado el extremo hasta el que muchas de sus propuestas han sido diluidas o ignoradas. En el Reino Unido, una elección general antes de la publicación del informe de CAUK significó que algunos de los presidentes de Comités Parlamentarios cambiaron, y los nuevos estaban menos comprometidos a seguir sus recomendaciones.

El impacto directo en los procesos legislativos no es la única consecuencia que puede apreciarse. En el Reino Unido, por ejemplo, es otro organismo público – el influyente Comité del Cambio Climático - quien ha respondido de la forma más impactante a CAUK. El Sexto Presupuesto de Carbono del Comité utilizó la información de CAUK a la hora de modelar sus expectativas de política gubernamental. Afectar a los objetivos del Comité es una consecuencia no intencionada; ocurrió, en parte, porque el director del Comité era uno de los expertos colaboradores de CAUK.

Existe un impacto secundario sobre el público más amplio. La Convención Francesa se distingue en este aspecto: una combinación de la buena imagen de la convención, gracias al abierto apoyo del Presidente Macron, sumado a la transparencia ante los medios, ha significado que el público francés tiene un mayor conocimiento sobre el tema. Se ha debatido de forma extensa y ha recibido mucha atención pública, incluso preguntando si Macron había cumplido su promesa relacionada con propuestas “sin filtro”. La evidencia sugiere que el gran público, en gran medida, apoya las recomendaciones de la convención.

El nivel de reconocimiento entre el público general de otras asambleas es más limitado, y en algunos casos inexistente.

Mientras que, en general, el objetivo principal de las asambleas climáticas ha sido influir en la política climática nacional, se continúa debatiendo hasta qué punto es necesario adoptar estrategias para asegurar un reconocimiento más amplio y un mayor apoyo del público.

Presupuesto

El presupuesto de las asambleas climáticas ha variado de forma radical. Sin un nivel adecuado de financiación, la Asamblea no podrá reunirse suficientes veces ni ofrecer el apoyo necesario a sus miembros.

Las asambleas francesa, irlandesa y escocesa fueron completamente subvencionadas por sus Gobiernos respectivos, con presupuestos de más de 1 millón de euros. Los franceses ofrecieron la dotación más generosa, con 5.500.000 €.

Mientras que CAUK recibió fondos de Comités Parlamentarios, la mayor parte del presupuesto fue donado por Fundaciones; en Dinamarca, el Comité Danés de Tecnología tuvo que cubrir algunos de los costes del proceso; en Finlandia, dos centros de investigación académica corrieron con la mayor parte de los gastos. No es una situación sostenible a largo plazo.

Evaluación

Garantizar una evaluación sólida e independiente es la única forma de asegurar un aprendizaje sistemático de las asambleas, para que la práctica pueda mejorar. A día de hoy, las asambleas nacionales son jóvenes pioneras, con lo cual hay mucho que aprender para mejorar la calidad de iniciativas futuras.

La Asamblea Climática Escocesa y CAUK encargaron evaluaciones universitarias formales e independientes. Aún no se ha informado sobre los resultados.

La Convención Francesa adoptó un enfoque distinto. Autorizó a 40 investigadores a acceder al proceso. De manera similar, algunos académicos en Dinamarca se han involucrado en el proceso de formas diversas.

Las evaluaciones más sistemáticas tienden a seguir formatos adoptados por otras asambleas de ciudadanos, no de cambio climático. Un problema que KNOCA tiene la intención de considerar es si es necesario un criterio de evaluación adicional relacionado con el contenido de las asambleas: por ejemplo, la capacidad de los miembros de involucrarse en la complejidad y naturaleza “a largo plazo” de la crisis climática.

Más información sobre asambleas climáticas

KNOCA tiene como objetivo recopilar evaluaciones existentes y futuras de asambleas climáticas y encargar su propia investigación sobre distintos aspectos de la práctica de las asambleas climáticas. Para el lanzamiento de KNOCA, se encargaron cuatro borradores de investigación que reflejan

varias características de las asambleas climáticas: - El marco del cambio climático dentro de las asambleas climáticas

- La integración de las asambleas climáticas en el proceso legislativo
- El legado e impacto de las asambleas climáticas
- La legitimidad y resonancia de las asambleas climáticas en la sociedad más amplia

Estos informes pueden encontrarse en la sección "Investigación" de la página w

